

0 mensario. Santiago. 26-X-1980.

E6

## Bicentenario de un Desplazado

Por Samuel Claro Valdés.

Entre las anécdotas curiosas que abundan en nuestra historia se puede citar la trayectoria que ha seguido el himno nacional. En los albores de la independencia se entonaba en Chile el himno argentino, compuesto por Blas Parera, como muestra evidente de hermandad americana en la gesta libertadora que se estaba protagonizando. En 1822, el chileno Manuel Robles ganó por méritos el derecho de poner música al texto poético escrito por el argentino Bernardo Vera y Pintado.

Apenas ocho años más tarde, la música de este himno era reemplazada por otra, compuesta por un español residente en Londres, a quien se eligió no por su especial conocimiento o interés por Chile, sino por ser un célebre compositor de óperas en Europa. Finalmente, el texto, con excepción del coro, fue cambiado en 1847 por el del poeta Eusebio Lillo, una vez que España reconoció la independencia de Chile y se consideró resivo el poema antiespañol de Vera.

En toda esta trayectoria hubo un gran desplazado: Manuel Robles Gutiérrez, de quien se

cumple el bicentenario de su nacimiento el próximo 6 de noviembre. Después de haber sido laureado como un patriota digno de crear un símbolo patrio, de haber sido llamado a participar como fundador de la primera Sociedad Filarmónica —aquella que excluía la música tradicional chilena de sus presentaciones—, y de haber sido aclamado al frente de la pequeña orquesta que dirigía en el teatro de Domingo Arteaga, el "cojo" Robles fue desplazado no por Carnicer mismo, sino por un afán extrajerizante característico en Chile, que considera siempre mejor lo importado que lo nacional. Aquel golpe le fue fatal. En lugar de continuar por la senda de superación que había iniciado, siguió caminando plagado de dificultades y sinsabores que lo llevó a la tumba, en la pobreza, el 27 de agosto de 1837.

Musicalmente, la controversia es irrelevante. No se trata de alegar mayores méritos para la música de Carnicer. Indudablemente los tiene, producto de su formación y fama europeas. Robles, en cambio, heredó el talento y los escasos conocimientos que le trasmisitó su padre, Marcos

Matías Robles, maestro de música y profesor de baile. Su experiencia auditiva no puede haber sido mayor que las obras que componía y dirigía don José de Campodrós en la Catedral de Santiago. Cuando más una misa de Haydn o algún motete renacentista. Con todo, su Hymno es digno, grato, melodioso, más grato que los giros operáticos que debemos entonar en registros casi imposibles. Más que eso, para aquella época en que se estaba afianzando el despertar de la identidad de un pueblo, Robles encarnó un sentido de chilenidad que caló profundo en las fibras populares. Eso se debió haber respetado, no suplantado. Prueba de ello fue la enorme resistencia que despertó el cambio de himno nacional. José Zaplata todavía alegraba en contra medio siglo después, cuando redactaba sus *Recuerdos de Treinta Años*.

Hoy, cuando estos recuerdos parecen reminiscencias añejas, dedicamos nuestro modesto homenaje al bicentenario de un héroe cultural del país —de aquellos que no pueden aspirar a mejor reconocimiento—, a un Manuel Robles desplazado, olvidado y muerto en la miseria.

## Bicentenario de un desplazado [artículo]

Libros y documentos

### AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Bicentenario de un desplazado [artículo]

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile